

## Comentarios — Críticas — Op

# Cómo fue designado candidato el Prof. Trejos F

Por el Dr. Jorge Vega Rodríguez  
ex Vicepresidente de la República

### CONCLUSION

El señor Trejos, persona laboriosa, digna, se conducía con toda circunspección. Estudioso, metódico y con el carácter disciplinado del matemático. El reverso de la medalla es el siguiente:

te: don José Joaquín es frío y su temperamento y por su profesión de matemático. En ocasiones, apartado de realidades políticas y sociales. Al estudiar un asunto sometido a su consideración, se mostraba dubitativo, indeciso, pero una vez formada su opinión, se tornaba imperativo hasta llegar a una obstinación orgullosa. En oportunidades hubo quebrantamiento en la unidad gubernamental tanto por su indecisión como por su insistencia hasta la obstinación. Además, el gabinete, lleno de figuras de primera calidad, carecía de cohesión, de fervor partidista de comunión espiritual. Y él no supo infundirla, pues dirigía con demasiada frialdad los debates, deseoso de hacer el bien a Costa Rica, pero en forma desarticulada e impersonal.

Sin embargo, no debemos olvidar que la profesión hace al hombre. El señor Trejos, en funciones de presidente, seguía siendo profesor universitario de matemáticas, traduciendo en la vida real su frigididad. Lo contrario a este pobre médico, que por azares de la vida metido a político, estaba lleno de calor humano y acción directa.

En una comunicación que le envié con fecha 19 de octubre de 1968, le dije:

"Como lo expresé, trataré de limitar el asunto personal y no en lo partidista. No propondré ninguna acción disociada, a pesar de estar ligados por un hilo muy maltrecho a un más maltrecho pacto político venido a menos por persistentes decisiones presidenciales.

Pero si el deseo presidencial es mi alejamiento, ello es muy fácil. O si es el Partido Unión Nacional el que estorba, también es fácil conseguir su apartamiento, que si no hacemos falta arriba, hacemos falta abajo, como lo han pedido diferentes políticos en las últimas semanas, que han solicitado nuestras opiniones o colaboración. Orgulloso como estoy de pertenecer a él, estoy presto a cualquier sacrificio que demanden las circunstancias".

Este sacrificio implicaba la renuncia de la vicepresidencia. En la primera dificultad con el señor Trejos, antes de mi juramentación, acudí a mi buen amigo, Lic. Fernando Baudrit, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, en demanda de un consejo u opinión, pues no pensaba juramentarme en mi carácter de vicepresidente, pues prevalecía nuevas dificultades futuras. El Lic. Baudrit, con toda ponderación y sabiduría, hizo cambiar mi criterio y con razones jurídicas, morales y legales me hizo ver lo equivocado que estaba. A ello se añadió el Lic. Daniel Quirós, magistrado de la misma Corte y entrañable amigo mío.

Don Otilio Ulate, jefe y presidente del Partido Unión Nacional, hermoso ejemplar de la fauna humana, está plagado de virtudes y pecados, pero como no es frío profesor, aceptó buenas mis razones. Esto fue suficiente. Sentí que estaba en la buena razón. Que no debía tomar el camino de Damasco. Mi

alejamiento era muestra indeleble de lealtad y afecto a él. Así llegó el fin de este "aprendiz de político", como me han llamado. Quise servir a mi país; creo que lo hice con decoro y dedicación. Eso es todo.

Cuando tomo una decisión, la mantengo. Mi apartamiento del gobierno fue absoluto. No asistí a consejos de gobierno ni a reuniones de ninguna clase. Estaba lesionado personalmente y el presidente mostraba agrado por mi alejamiento.

Sin embargo, nunca expresé amargura, inquina, malos deseos. Por naturaleza no albergo en mi espíritu esos sentimientos, y mucho menos cuando las provocaciones son políticas y no personales. Deseaba renunciar, al no contar con la confianza y amistad del Presidente de la República. Consulté personalmente y extraoficialmente a miembros del Tribunal de Elecciones, y con varios amigos. Ellos me hicieron desistir, primero porque debía mi puesto a elección popular y después, porque al faltar el único vicepresidente que quedaba, en caso de ausencia presidencial, debería ser llamado el Presidente de la Asamblea Legislativa. Al pasar los meses, se me preguntaba la razón de mi aislamiento. Mis contestaciones eran evasivas, nunca reproches ni palabras duras. Deseaba que el gobierno discurriera bien y no sería este vicepresidente pospuesto, quien alzara su voz o gesticulara, expresando amargura o frustración. Al final del gobierno, al

sentir más intenso el respaldo de don Otilio Ulate y de personas amigas, estuve contento y tranquilo. Los diputados del partido probablemente no compararon mis puntos de vista, ni tampoco insistieron ante ellos. No faltaron entonces, voces amigas, sin ver la realidad, que me hablaban de alguna candidatura mía para el próximo período. Les hice ver que mis virtudes eran muy pocas y mis defectos, muchos. Que después de un análisis completo, el resultado era negativo. Practiqué lo dicho por el político francés: al tomar una decisión, el hombre debe situarse frente a su propia conciencia.

Volví a mi cirugía, con nuevas experiencias, entusiasmo y algunos desengaños, pero satisfecho y alegre. La alegría que da el deber cumplido, de haber transitado por veredas difíciles y sorpresivas, saliendo ileso, respetado y con noches sin tormento. Me faltaba esa experiencia para completar mi caudal y explicar el "por qué me hice político", que he dado como título a estas líneas. Ojalá en sus ratos de ocio las lean mis amigos, rogándoles benevolencia por los conceptos, la sintaxis o por los defectos que encuentren. Recuerden únicamente que fui un cirujano que transitó por inesperadas sendas, lleno de grandes deseos, pleno de enseñanza y, sobre todo, de consideración y afecto para y por sus semejantes.